

FRAY GERUNDIO.

Y RESUCITO A LOS 50 DIAS.

Al fin ha tenido Tirabeque la alta satisfaccion de recibir carta de su primo Venancio, que no es pequeña novedad, aunque tal parezca, cuando hace tiempo que no llegan cartas del cuartel general, cosa que á las familias que tienen en él personas allegadas ha puesto en la mayor inquietud y cuidado sin saber la causa, que Fr. Gerundio no cree difícil adivinar, en lo cual no deja de haber tambien su poco de *busilis*. Resucitó en fin Ve-

nancio Mata á los 50 días, y hé aquí como se explica con su primo el ilustre hijo de Marte.



Barcelona 26 de Julio de este año (1).

«Amado Primo: otro día seré mas largo....— Señor muy bruto se mantiene el primito al cabo de siete años que lleva civilizándose en la guerra: ¿pues no dice que otro día será mas largo cuasi antes de principiar la carta?—No has de ser tú tan súbito, Pelegrín, porque eso consiste en el estilo epistolar que cada uno adopta y se prohija para sus usos y costumbres. Y por ahora sigue leyendo, que quizá espresará la causa de explicarse de esa manera.—»Mas largo...., porque acabo de salir de guardia, y antier estuve de revista, y ayer andube de patrulla, y hoy tengo el cuerpo, primo, molido como una salmuera; pero ahora que me encuentro un rato sólido....—Señorá eso es decir que en lo demas del tiempo está líquido el primo.—No, hombre; *sólido* en su lenguaje quiere decir *solo*; parece que la cultura de la corte te va haciendo olvidar la fraseologia de los primos y gente ordinaria.

«Me encuentre sólido, aprovecho estos *momentos* para decirte que estoy vivo á Dios gracias y con la cabal salud que yo para tí deseo para lo que gustes mandarme, que serás servido

(1) Se ha cuidado de corregir por mayor la parte ortográfica de la carta al darla á la prensa, pues si se publicara tal como está en el original, apenas habria quien la entendiera.

«sin interés ninguno de ninguna clase por tu primo Venancio Mata que desea verte, y manda otra cosa. Sabrás como por esta de Barcelona no ha ocurrido novedad particular que de contar sea; todo ha estado tranquilo, bendito sea Dios, y únicamente las gentes han andado unos pocos días á tiros por las calles, y han arrastrado algun otro individuo por ellas con un cordel al pescuezo al modo de los toros cuando los sacan de la plaza. «Hasta la hora de esta los muertos que digamos muertos no han sido mas que siete, y de aquí uno te bajo un cuarto. Y gracias que el Jeneral como tiene ese carácter que no puede atravesar esto de los botines y de las horricadas, y se mueve cuando ve que la gente no marcha por el camino reito, se puso de uñas y dijo: «Caballeros, á ver si despejan vds. mas pronto que la vista; cada mochuelo á su nido, y cuidado con acabar de llanármelas; á casa todo el mundo, y dejarse de vivas y de tonteras y de polainas, que esto yo me lo arreglaré sin tanta bulla.»

Sabrás; primo, como el jaléo era entre los moderados y los exaltados, que aqui todos son de la piel de Judas, y el general fue y cortó lo de los unos y lo de los otros, y la tropa tambien vinimos á cortarlo, pero cuando nosotros vinimos ya lo habia cortao el Jeneral. Pero no puedo menos de decirte, primo Pelegrin, que la caballería del Jeneral ya se pasa de raya, pues habiendo tenido algunos paisanos la brillantez (1) de gritar: «muera Espartero,» el jeneral

(1) Avilantez ha querido sin duda significar, aqui el autor-

ha sido tan caballero que no nos ha dejao á la tropa tomar vengacion, que te aseguro á fé de Venancio Mata, primo, que el soldado tenemos una sangre mas negra que esta casaca; que por vida de Dios Baco y balillo que si nos hubian dejao hacer de nuestro genio, de cada liinternazo se habia de haber ardido el mundo. ¡Decir que muera nuestro jeneral, primo! Pero él nos ha iaviao á decir que tengamos juicio, y que no le demos que sentir, y que no quiera que se diga que la tropa se ha metido en cosa ninguna, y nosotros..... primo, lo mandó él y sanseacabó.

«Te participo como el otro dia echaron el guante á nu capitán de caballeria de la milicia de acaballo, que era un catalán muy rebelde; y se plantaron los del gorro colorado sobre su alma, y teniéndole debajo de las patas al modo del diablo que tiene aquel San Miguel que está en la ermita del cristo de Villanueva junto nuestro lugar, le decian: «vota va deu, diga vusté, viva la libertad.» y contestaba él, «viva la Reina.»—Ira de Deu, diga vusté viva la Constitucion — Viva la Reina, decia el maldito del capitán, y no hubo quien le sacara de ahí. Y así duró la groma hasta que le mataron á palos. Esta es para que veas, primo lo que son los cataluños estos.

«Sabrás, Pelegrin, como me he tropezado en esta con nuestro paisano Saturno el hijo del tío Remellado, que cayó, quinto antes que yó: en el enprincipio le tube por un músico de regimiento de la guardia real, y le dije ¡Saturno! ¡Pos cuándo

mil demóginos has deprendido tú á tocar el instrumento?—No hagas bulrra, Venancio, me dijo, que aunque me ves con estas caponas tan viejas que no se conocen del santo que han sido, has de saber que soy Alabardero.—Paisano, perdona le dije yo; que si he tenido intencion de ofender-te, permita Dios y Maria Santísima que me caiga muerto aqui mismo. Pero estás hecho un ciruelo de flaco, Saturno.—No, que estaré hecho un bruto de gordo como tú; ¿ta parece que las pagas que nos dan aqui son para echar carnes? Y á Dios, Venancio, que no puedo platicar contigo, porque has de saber que al salir de Madrid se nos dió órden para que no habláramos con ninguno del ejército de oficial abajo; pües, quieren que tengamos barreno, y nos tratan como á blanquillos.

«Y diciendo esto, echó á andar por la Rambla alante dejándome con la palabra en la boca. Pero has de saber, primo, que estamos mejor vestidos nosotros que los Alabarderos, que traen unas gorriilas sin divisa ninguna que parecen rancheros, que no sé como tienen vergüenza para tener así esta gente, que todos van llenos de cruces y de ensuías, y con todo de haber sido todos sargentos parecen unos recultas ó unos melitconchos qualquiera.

«Sabrás como el general suele salir por las tardes despues de medio dia en un coche cualesquiera de alquiler, y vestido de paisano. Por aquí, primo, todo está muy caro; los comestibles han subido por casa de todos los demonios; pero lo que es por la Constitucion no tengas cuidado

que aquí estamos nosotros; pero *elli y la Reina* y no más, primo; aquí no se piden gullerías; lo jurado es jurado, y alante es mayo; porque por las dos cosas á la una hemos pelao, y una sin otra, primo, hazte cuenta que es como si á ti te cortáran una pierna, que no podrias andar, aunque en la otra te pusieran un espotismo; porque Dios no quiso que andubiéramos con una pierna sola; ¿no es el evangelio, primo? Pos así es el estado, mala comparanza.—Señor, ¡qué comparaciones tan plebeyas busca el primo!—Comparaciones de soldado, hombre: no tiene nada de particular.

«Te participo como no te he escrito antes, unicamente porque no he querido—Señor, me gusta la franqueza.—Lee lo que sigue; hombre.—«Porque no he querido molestar tu alta atencion.....—Ha, esto ya es distinto.—«Y sabrás como pienso que no tardaremos en vernos por esa villa y corte, y entonces habiaremos cuatro reales sobre estas cosas del día; y disimula la coartada, que como te lleva dicho, no está el cuerpo para andróminas. Y así, primo, tira por la pelleja, que este mundo acá ha de quedar; y no canso mas por hoy; manda cosa que no cueste dinero á tu amado primo.—*Venancio Mata*, soldado de los ejércitos nacionales por la Reina y la Constitución.»

Señor, poca razon dá Venancio de las cosas de Barcelona.—Poca, Pelegrin. Y haciéndome yo cargo de esto mismo, estaba pensando que vendría mucho te resolvieses tu á hacer el viaje allá, y con eso podrías inspeccionarlo todo

por ti mismo, y darme una razon mas esacta y circunstanciada de lo que ocurriese. Yo entretanto me compondria aqui lo mejor que pudiera.—Deje vd., señor, que con lo que dice Venancio aunque sea poco, y con lo que nos traiga la palomita tenemos bastante por ahora.—Péro siempre sería mejor....—Señor, lo mejor es estarse cepos quedos, y bien se está Tirabeque en su celda, que los catalanes tienen los genios demasiado vivos (1), y paréceme que no había yo de congeniar con ellos. Señor, no soy yo para vivir en pueblos donde los unos se empeñan en hacer tragar la libertad á palos, y los otros se dejan matar á palos antes que tragarla. Y crea vd. que los Reyes y los Tirabeques no podemos abandonar las capitales de las monarquías, porque nos esponemos á mil disgustos. No señor, no; no voy á Barcelona. Bien está Tirabeque en su celda.

Sacristan que vendes cera,
y no tienes colmenar,
ó catas colmena de otro,
ó la robas del altar.

Porque ella de alguna parte tiene que salir,
no hay remedio, aunque sea del oído: y cuando la
vende un sacristan á quien ni cera en los oídos le

(1) Algo mas que los ministros nuevos, que se han llevado ocho dias pensando salir para Barcelona. Cachaza engorda.

ha quedado, de estos que llamamos vulgarmente *su pérdis*, entonces *a fortiori* hay que acudir ó al *rapaverunt* de la colmena del prógimo, ó al altar. Y como por el hilo se saca el ovillo y por la cera se descubre la colmena, he aquí el orijen y principio del motin de *las galgas* que Dios haya perdonado.

Me diréis, hermanos míos, que no sabéis que conexión pueda tener la cera con las galgas, ni los sacristanes con los motinistas. Así parece; como tambien parecía que no podian tener conexión las galgas de las señoras con la ley de ayuntamientos, ni los pañuelos encarnados con el sistema gubernamental del país. Pero el *busilis* está en encontrar conexiones donde parece que no las hay, y este es uno de los oficios é incumbencias que sobre sí ha tomado Fr. Gernodio, y Dios le dé la virtud de la *conexibilidad* (nueva en estos tiempos), que bien la há menester para salir adelante en sus improbas tareas. Estadme atentos.

Hubo un cierto sacristan sin sacristia (que así como hay sacristias sin sacristanes, merced al gobierno y á las juntas diocesanas que tan buen uso han hecho del medio diezmo, así hay sacristanes sin sacristias), el cual á pesar de no conocersele colmenar ni tener un escrúpulo de cera en los oídos, andubo los días que precedieron al motin de las galgas repartiendo y prodigando cera que era un alabar á Dios. La cera era de los dos colores que se conocen, esto es, blanca y amarilla. Los panales de la blanca eran de dos tamaños, unos del tamaño de las pusetas y otros del tamaño de los pesos duros: y los de la amarilla de dos dimensiones

igualmente, de la dimensión de los ochentines unos, y del diámetro de los doblones de á ocho otros. Al hombre no le dolían prendas en aquellos días: era un oceano de caridad y de filantropía, que por donde quiera que caminaba iba derramando arroyuelos de gracia de Dios: sucontraba un pobre y antes de dar lugar á que le pidiera, le ponía en la mano tres ó cuatro paualitos blancos ó amarillos, los primeros que á la suya le venían. Celebraba francachelas y comidas del campo con los amigos; y cuantos por acaso al lugar del convite se aproximaban, á todos hacía participar de la gracia divina, y todo lo pagaba la cera de que se conocía ir henchido. Se iba por los barrios bajos y afortunados aquellos con quienes primero se encontraba, pues se veían favorecidos con una prenda de generosidad harto estraña en estos tiempos estéticos y ruines.

Este susodicho sacristan había estado en aquellos días largas y detenidas horas en una de las sacristías del Despacho. El sacristan había sido anteriormente del partido *plus-cuam* exaltado, pero desde que el gobierno le dió unos cuantos panales de cera á trueque de que no publicara cierto escrito, habíasele observado en íntimas relaciones con el gobierno y sus inmediatos agentes. Por eso mi paternidad muy reverenda esté siempre muy á mal con los exaltados pobres (sin que por esto esté muy á bien con los exaltados ricos). A renglón seguido sucede la sublime farsa de las *galgas*. Ni el gobierno tomó medidas, ni el gefe político quiso tomarlas tampoco según pública voz y fama predi-

cau. A vosotros, hermanos míos, os toca sacar la consecuencia.

A mí no me toca otra cosa que hacer ver *lo conexión*. Y aun esto no lo hubiera hecho, en obsequio y gracia de los relevados, porque no me es genial cortar leña del árbol que está caído, si no hubiera ofrecido en la capillada penúltima algunas esplicaciones sobre el particular, y es una de las máximas infalibles gerundianas *cumplir lo ofrecido*.

Mi paternidad bien conoce á la causa primera eficiente y á la causa segunda ejecutante. Mas como nadie hace escritura pública y por ante escribano y testigos de armar motines, tampoco mi reverencia está en el caso de dar nombres y remitirse á documentos. Por mi parte bástame haber adquirido la convicción moral de que' no iba Tirabeque tan descaminado en sus juicios como á mí me parecía, Quien desée mas, está en el uso imprescriptible de sus derechos para hacer averiguaciones. No todo lo ha de hacer Fr. Gerundio; algo han de poner de su casa los mortales.. Cuando Dios convirtió el agua en vino en las bodas de Canaan, bien pudo llenar las ánforas de vino aun cuando estuvieran vacías, pero por hacer que pusieran algo los hombres por su parte les hizo que las llenáran de agua Yo soy como Dios. *Ecce sumus sicut Dii* (1).

Sacristan que vendes cera.....

(1) Génesis.

NO ME DISGUSTA EL MANCEBO.

Como que nada *ostensible* ocurre por ahora en Barcelona, sino que los *busilis* pasan en secreto, todavía no revelable, sin que por eso se pueda decia que el desenlace ha llegado á su término, antes yo estoy persuadido á que las cosas de España no tienen desenlace, mi palomita..... *tota pulcra es, amica mea, columba mea, et macula non est in te*, que se ha propuesto no desperdiciar momento ni hora en este verano para hacer sus viages aéreos por vía de recreacion, ha aprovechado este periodo de calma Barcelonense para no perder de vista al pichoncito de *Sajonia Coburgo* á quien desde que puso los pies en España se propuso observar con arreglo á mis superiores órdenes columbinas, porque en él creo ver, yo el pichoncico torcaz de la religion seráfica esclaustrada, un *busilis* ambulante, que aunque parece que no tiene conexion con los otros *busilis*, yo tengo la aprension, y estoy en el uso de mis derechos aprensitivos, de que hay entre *búsilis* y *busilis* sus relaciones ocultas, sus conexiones, que yo Fr. Gerundio encuentro, y otros que vean mejor que yo acaso no encontrarán.

Ello es que el cándido animalito se me fue á Granada, y de allí me ha traído el siguiente romance, que se ha servido remítirme mi antiguo

hermano de hábito y compañero conventual el P. *Sujuntivo*, que se encuentra allí en espectacion de pagas.

Otro príncipe, muchachos (1):
¿cómo es que os estais tan quedos,
y con aplausos y vivas
no le vais, torpes, siguiendo?

¿No sabeis que es generoso,
y que reparte dinero,
ese que á ser rey de España
dicen que viene derecho?

Es verdad que tal noticia
dificilmente la creo,
porque ese, donde le veis,
es el Príncipe heredero
De una de las cien Sajonias,
cuyo nombre no conservo (2);
y si llegase á agregar
de Sajonia el trono y reino

El de Isabel y Fernando,
el equilibrio europeo
se lo lievaba el demonio,

(1) Alude á otro príncipe que visitó la misma ciudad no ha mucho tiempo.

(2) Razon tiene el P. *Sujuntivo* en lo de las cien Sajonias, y no estraño que no se acuerde de sus nombres: tales son ellos. Ahí van unos pocos por via de muestra: *Sajonia Altembourg*; *Sajonia Weimar*; *Sajonia Eisenach*; *Sajonia Gotha*; *Sajonia Coburg* (hoy las dos en una); *Sajonia Meinungen*; *Sajonia Romhild*; *Sajonia Eisenberg*; *Sajonia Hildebourg*; *Sajonia Saalfeld*; *Sajonia Weissenfelds*; *Sajonia Naumburg*; *Sajonia*..... pero basta para muestra; quien quiera mas, que vaya al almacén.

y ese es asunto muy sério.

Tanto mas cuanto su hermano
y su primo ya cogieron
de dos naciones vecinas
otras dos Reinas los perros.

Y además es protestante,
y aunque mil otros se vieron
abjurar de sus creencias
por calzarse con un reino (1);

No merece este la pena
de hacerle variar su *Credo*
por enlazarse á Isabel,
y sabe Dios que lo siento.

Pues apetezco su dicha,
y me ha gustado el mancebo,
Y eso que no nos adula,
ni admite nuestros obsequios.

Mas va cobrando tal fama
de francote y de modesto,
de lleno de habilidades,
de gracias y de talentos.....!

Músico, pintor, poeta,
poligloto y académico,
y tan sóbrio y económico,
que si él empuñára el cetro,

Bien pronto en nuestra nación

(1) Esto de la abjuracion no debe ser escrúpulo para el principito: justamente se halla en un pais, donde por calzarse, no digo un reino, sino una plazucha cualquiera de seis ú ocho mil reales se abjuran con la mayor despreocupacion las creencias políticas de toda la vida, y á trueque de pescar se hacen los hombres no solo protestantes, sino aunque sea mahometanos.

pusiera total arreglo,
si en ella se conducía
En grande como en pequeño.

El gusta de hacer las cosas
¡bien haya, amen! por sí mismo;
y muy trucha había de ser
el que le metiera el dedo.

El ajusta las tartanas,
él paga los posaderos;
tiene educación de Príncipe,
y se trata á lo evangélico.

Con cuatro libras de agraz
y ocho o diez onzas de queso
hacen él y su comparsa
un sabrosísimo almuerzo.

Joven, rubio, esbelta talia....
por san Juan Nepomuceno
que no es Ernesto mal novio;
no me disgusta el mancebo.

En efecto no está inexacto ni exagerado el *P. Sujuntivo* en el bosquejo que hace del hermano principito. Este con su chaquetita blanca, ó negra, porque suele alternar, su faja torera y su sombrero calañés, se presenta en todas partes tan franco y campechano como pudiera hacerlo el mas despreocupado y popular español.

El dia 19 tomó su lapicero y demas avíos de dibujar, y se fue á la Alhambra á sacar sus copias diciéndole al fondista de la del Comercio donde está alojado (se entiende por medio de su intérprete, porque él así habla todavía el español como

Cabrera el francés); «de aquí á un rato mándeme vd. el almuerzo; poca cosa, unas uñitas y un par de pocillos de chocolate.» El fondista le trató tambien con tanta franqueza, que se lo envió en una especie de espuerta, ó cenacho que allí llaman; si bien pareciéndole ya al intérprete demasiada sencillez, acordó envolverlo en el pañuelo de sonarse, y de aquella facha y forma lo llevó al príncipe que ocupado en querer dibujar en la fortaleza estaba. Y digo en *querer* dibujar, porque los españolitos que le circundaban, á fuer de bien educados ni aun dibujar le permiten. Bien que no es milagro que no le dejasen dibujar, cuando ni aun almorzar á gusto le dejaron; que tuvo el infeliz que llevar la chocolatera á tres ó cuatro puntos para calentar el chocolate, y al fin si quiso tomar en paz el desayuno, hubo de tomar el partido de meterse en una casucha de la misma Alhambra.

Pero creerá el hermano Ernesto que Fr. Gerundio se contenta solamente con averiguar lo que come y donde come: pues no, que tambien investiga lo que gasta y lo que paga. Y no solo sabe lo que le cuesta el cubierto en cada una de las fondas donde pára, sino que sabe tambien que habiendo hecho un pequeño descanso en una venta, y habiéndole pedida el ventero por el corto gasto y estancia treinta reales, mandó que se le dieran un par de pesetas diciendo: «esto es muy bastante, y yo no vengo á mantener ladrones.» ¡Oh lección económico-sublime de un príncipe Sajon, y digna de ser imitada en esta España de treinta por ocho! Bien dice el P. *Sajuntivo*, que si Ernestito

ocupára el trono español, y obrára en grande como en pequeño. Él arreglaría este país, donde tantos imitan al posadero de la venta. Ven, hermano *Coburgo*, ven, como los inglesitos pretenden, y á ver si arreglas tú este ramo de contratista-posaderos que así nos están llevando hace años el 30 por el 8 como el ventero á quien tan saludable escarmiento y tan sana lección de moral has dado.

Mas lo que ni el P. Sujuntibo, ni el mismo Príncipe viajero sabrán acaso, y sabe Fr. Gerundio, es de *cierto* emisario que de Barcelona por orden de *cierto* jefe militar español de acuerdo con *cierto* francés, á Granada y otros puntos ha sido enviado con la tra abierta para *ciertos* comerciantes de aquella ciudad, con el objeto de que observase todos sus pasos y movimientos; donde para, con qué personas se relaciona, cómo le reciben, si el pueblo le victorea, si le hacen obsequios y funciones, si le miran con indiferencia &c., y dé razón de la mas pequeña circunstancia de la vida del extranjero. Quizá haya estado alojado en su misma fonda sin que el Príncipe de ello se haya apercibido. Y he aquí hermanos míos, la *conexión* que dije al principio. Escusados podían tener estos gastos de espionaje estando aquí Fr. Gerundio, que desde su celda se le podía decir todo.

La palomita le vio salir de Granada el 21. Feliz viage.

Editor responsable, F. de S. Fuente.

MADRID:

IMPRESA DE MELLADO, calle del Sordo, n.º 11.